





## CRITICA MUSICAL

### Audiciones de Cámara

**FRANCISCO QUESADA** (violín) y **XIMENA UGALDE** (piano) confeccionaron su programa en el Goethe-Institut con las Sonatas N.º 2 de Bach, Becerra y Brahms. Bach y Becerra —lo único que este cronista pudo oír—, mostraron el satisfactorio entendimiento de la pareja, obtenido a través de años de hacer música en común.

No que la parte de teclado de la Sonata en La mayor de Bach, concebida para clavecín, haga muy buen papel en un piano de cola moderno. La sonoridad redondeada de los martinetes revestidos de feltro se ajusta especialmente poco a los tiempos rápidos. Mejor combinaban los timbres en el Adagio, vertido con noble seriedad, y el flujo eufónico del Andante.

La Sonata N.º 2 de Gustavo Becerra, del año 1938, está hecha con habilidad e idiomática redacción instrumental. Data de una época extraordinariamente fecunda del compositor, en la que no todos los elementos han podido fraguar con calma. Dentro del respetable tono general parecen un tanto débiles los gorgoritos del Scherzo y la sentimentalidad del Aria, ambos con su sección contrastante. El final neoclasicista posee encanto rítmico. Los máximos valores de la obra radican en el Allegro inicial, donde materia y espíritu se confugan de modo convincente. Emana un interés continuo de su lenguaje, que

actúa la bienhechora influencia de Hindemith y Milhaud.

Los intérpretes hicieron gala de una sobresaliente labor común. La versión se caracterizó por aplomo técnico, esmerada entonación, elegancia en el manejo del arco y cabal equilibrio sonoro.

Obra central del último concierto en el Teatro Oriente fue el opus 39 N.º 2, de Beethoven, ofrecido por el **CUARTETO LATINOAMERICANO**. Ya que, para cualquier grupo de cámara, los "Rasumofsky" constituyen un desafío formidable, resulta lícito aquilatar el nivel del conjunto local por la elevada medida en la que logró satisfacer las necesidades de la compleja partitura.

Jaime de la Jara y Francisco Quesada (violines), Enrique López (viola), y Jorge Román (chelo), desplegaron en el Allegro la más sorprendente gama de fuerza y finura, consiguiendo una expresiva tenuidad sin escatimar el rigor requerido. Gracias a la comprensión y el escalonamiento sonoro de la entrega, el Adagio tuvo una atmósfera extraordinaria. Los ritmos atravesados del Allegretto y la escritura polifónica del trio con su tema ruso surgieron sin pesantería. También durante el rondó final, ceñido con notable concentración, los intérpretes supieron aproximarse a la esencia del discurso.

El músico anglo-canadiense **MALCOLM TROUP** sumó su

arte al de las cuerdas en el Cuarteto con piano K. 478, de Mozart, y el Quinteto de Schumann. Claramente se estableció la índole opositora o complementaria de teclas y arcos. En Mozart hubo íntima trabazón entre los acentos agógicos y la brillante elocuencia de los estados de alma cambiantes. Los pianismos, graduados con sutil control, produjeron un clima de ensimismada ternura en el Andante. Carácter y pericia mecánica tuvo el diálogo concluyente del trio de cuerdas con el teclado.

En Schumann afloró la genuina vena romántica, apreciándose la fogosidad así como las nubes caliginosas del genio destinado a la locura. Los contrapuntos se destacaron nitidamente, la inspiración lineal y dulcedumbre armónica recibieron voz acrisolada. La desenvoltura del pianista, quien tocaba todo de memoria, agregó un toque libérrimo a esta palpitante recreación.

Federico Heinlein

**AUTORÍA**

Heinlein Funcke, Federico, 1912-1999

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1979

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Crítica Musical Audiciones de Cámara [artículo]

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile